

une IA éthique qui ne ferait que du bien n'est-elle pas une illusion ? Les systèmes développés par l'Humain ne pourraient-ils pas à un moment donné échapper au contrôle de ce dernier ? Andler considère à propos d'« une éthique incapable de faire le mal quelles que soient les mains entre lesquelles elle tombe » que « c'est là un rêve, ou peut-être le nom d'un problème, pas une solution » (p. 342). L'auteur nuance ici ses propos en s'appuyant sur le principe de « modération » qui devrait être adopté par toutes les parties prenantes, et qui consiste à « n'utiliser l'IA que lorsque les risques sont réduits et les bénéfices importants » (p. 361).

Au terme de l'ouvrage, il semble qu'Andler ait interrogé l'IA sous plusieurs angles, tout en interpellant les recherches de ses prédécesseurs ayant également adopté une approche réflexive et critique de l'IA. La particularité de la démarche d'Andler réside dans son interdisciplinarité, à la croisée notamment de la philosophie et des sciences cognitives.

L'auteur fait preuve de générosité et de rigueur scientifique dans son analyse. En témoignent les développements épistémiques et historiques détaillés auxquels il a recours, rappelant non seulement l'histoire de l'IA et ses évolutions actuelles, mais aussi les appréhensions et les craintes quant à ses potentiels progrès dans le futur et le manque de contrôle de l'Humain à son égard – d'où la question de l'éthique qui semble fondamentale aujourd'hui en vue d'accompagner les progrès spectaculaires et accélérés de l'IA durant les années à venir.

Au-delà de l'aspect éthique, il convient de mettre l'accent sur une autre dimension qui est inhérente à l'IA et qui n'est pas évoquée par l'auteur, à savoir l'inclusion. Dans quelle mesure l'IA favoriserait-elle cette dernière et diminuerait-elle les risques de la fracture numérique ? Celle-ci ne va-t-elle pas s'accroître davantage entre les pays qui déploient des investissements colossaux pour contribuer à faire progresser l'IA et les autres, et les premiers ne seront-ils pas dès lors mieux outillés pour contrôler les seconds, qui ne pourront pas suivre ces évolutions ? Jusqu'à quel niveau l'Humain parviendra-t-il à contrôler l'IA pour qu'elle soit bénéfique et puisse correspondre aux valeurs éthiques qu'il défend ?

Autant de questions qui méritent d'être discutées, à l'ère de l'IA et de ses évolutions incessantes, par des chercheurs, des experts, des philosophes et des futurologues, et qui ouvrent de nouveaux horizons de réflexion allant au-delà de la relation dialectique entre les deux intelligences, humaine et artificielle, pour interroger d'autres aspects, d'ordre socio-économique, politique et humain.

Hanaa Ait Kaikai
(Université Hassan 1er Settat)

**ESTEBAN, Ángel – APARICIO, Yannelys (2024), «Introducción», en GARRO, E.,
Los recuerdos del porvenir, Madrid: Ediciones Cátedra, 11-125**

El año 2026 marcará el centésimo aniversario del estallido de la Guerra Cristera en México. Al mismo tiempo, se cumplirán ciento diez años del nacimiento de la escritora mexicana Elena Garro. Ambas circunstancias invitan a la lectura de la más importante obra de la autora, *Los recuerdos del porvenir*, que recibió una nueva edición

crítica en 2024, en la colección Letras Hispánicas de la editorial Cátedra, con una amplia y erudita introducción de mano de Ángel Esteban y Yannelys Aparicio, catedráticos de la Universidad de Granada y de la Universidad Internacional de La Rioja, respectivamente. Como evidencian ambos profesores en su texto inicial, la publicación crítica de *Los recuerdos* en la editorial madrileña marca una presencia que siempre le ha correspondido a la novela: entre los textos literarios hispanoamericanos más impactantes e innovadores de la segunda mitad del siglo XX.

La edición de Cátedra corona una larga lista de publicaciones anteriores de *Los recuerdos*. La primera se llevó al cabo en México en 1963 por la editorial Joaquín Mortiz y, ese mismo año, la novela fue galardonada con el Premio Xavier Villaurrutia (junto con *La feria* de Juan José Arreola). Siguieron más de una docena: en Joaquín Mortiz, Conaculta y Fondo de Cultura Económica de México, y en Siruela, Planeta-De Agostini, 451Editores y Alfaguara de España.¹ A estas se unieron traducciones al alemán, francés, inglés, italiano y portugués.²

La Introducción en forma de estudio académico escrito por Esteban y Aparicio sobre Elena Garro y *Los recuerdos* abarca la cuarta parte de toda la edición (115 páginas). Se divide en tres apartados dedicados a la vida de la autora, a su situación como escritora frente al fenómeno del Boom de la novela hispanoamericana y, finalmente, al análisis mismo de la novela. Un aporte considerable para los lectores y los estudiosos de Garro lo representa el extenso listado bibliográfico que cuenta con entrevistadores e investigadores de la obra garriana como Emmanuel Carballo, Elena Poniatowska, Fabienne Bradu, Gloria Prado, Carlos Landeros, Patricia Rosas Lopátegui, Gabriela Mora, Margo Glantz y muchos más.

Iguala, Paz y Tlatelolco

Esteban y Aparicio le dedican considerable espacio a la biografía de Elena Garro, algo imprescindible dado que las fuentes de su imaginación y talento literario se nutrían tanto de las épocas convulsas en las que le tocó nacer y vivir, como de su compleja personalidad que luchaba por el reconocimiento con pasión y brillantez, y a la vez se sumergía en depresiones. La absoluta sinceridad con la que Garro identifica el arte con la vida, como subrayan ambos hispanistas granadinos, dota las palabras de *Los recuerdos* con «una materialidad propia, constatable, con peso y medida» (Garro 2024: 12). El origen de esta autenticidad lo perciben ya en la niñez de la autora en Iguala, que sería el modelo para el Ixtepec literario. De hecho, citan a la autora que

¹ Joaquín Mortiz publicó la obra en 1977, 1984, 1985, 1993, 2003, 2010, 2013 y 2014; Conaculta en 1999; Fondo de Cultura Económica en 2010 en el marco de Obras reunidas III. Siruela publicó la obra en 1994; Planeta-De Agostini en 2005; 451Editores en 2011; y Alfaguara en 2019. Véase del Ángel (2017) y Garro (2024: 115).

² Algunos ejemplos: la traducción al alemán a cargo de Konrad Schrögenderfer: *Erinnerungen an die Zukunft*, Berlin: Henssel, 1963. Las traducciones al francés de Alice Gascar y Claude Fell, respectivamente: *La Fête à Ixtepec*, Paris: Stock, 1966, y *La maîtresse d'Ixtepec*, Paris: l'Herne, París, 2003. La primera de múltiples traducciones al inglés de Ruth L.C. Simms: *Recollections of things to come*, Austin: University of Texas Press, 1969. La traducción al italiano a cargo de Rocío Luque: *I ricordi dell'avvenire*, Roma: Aracne, Roma, 2010. La traducción al portugués de Iara Tizzot: *As Lembranças do Porvir*, Curitiba: Arte e Letra, 2021. Véase del Ángel (2017).

consideró la escritura de su primera novela como un homenaje a la feliz vida en el seno de una familia amplia, con la libertad de descubrir el mundo a través de juego y una educación casera respaldada por una biblioteca portentosa. Esta experiencia dichosa de niña traviesa, sin embargo, transcurre paralela al estallido de la Guerra Cristera. La violencia entre los militares, sacerdotes y campesinos por la causa religiosa deja un directo impacto en la percepción de la Elena de diez años y causa su posterior solidaridad con los indígenas y los desprotegidos, una fuerte sensibilidad social que siempre surgirá de la profunda convicción cristiana, católica de Garro y evitará cualquier alineamiento ideológico al mantener su independencia crítica a toda costa.

Pero no es solo esta experiencia temprana la que se imprime en *Los recuerdos*. Esteban y Aparicio aclaran también el compromiso de Garro con el mundo del teatro y su experiencia como dramaturga estudiantil (y posterior escritora de obras de teatro) que influye en el tratamiento del tiempo literario, en la formación de los personajes y en la introducción del elemento teatral en función de resistencia a la opresión. El éxito temprano de Garro en el teatro universitario y su fama de niña prodigio representan una *ouverture* gozosa a lo que posteriormente sería la tortuosa vida conyugal de la escritora con Octavio Paz, quien se vio atraído por la belleza y el genio de Garro, pero, al mismo tiempo, resultó poco complaciente con el egocentrismo de su mujer. Los estudiosos granadinos citan acertadamente a Garro en una entrevista con Landeros: «desde el comienzo de su relación ella sabía que aquello no iba a funcionar porque los dos querían ser el sol» (Garro 2024: 25). Además, en una sociedad que estaba preparada para perdonarles mucho más a los hombres que a las mujeres. Con base en Peter G. Earle, Esteban y Aparicio abordan la dolorosa experiencia del desencuentro de estas dos fuertes personalidades: el «*vigor egocéntrico ... sumamente productivo*», apoyado en «visiones de poderosa belleza», le puede servir «como escudo» a Paz, mientras que «el egocentrismo de Garro es ... performativo ... para que la sitúe en el papel de víctima o al menos le dé razón o sirva en última instancia como catarsis de la culpa que destila...» (Earle 2010: 880-884, en Garro 2024: 30). La desavenencia de genios evidenciada en Landeros o Earle explica, a mi modo de ver, la situación del matrimonio de Paz con Garro mucho mejor que los textos biográficos de la mano de Patricia Rosas Lopátegui, también ampliamente citados en la Introducción. Habiendo sido la única fuente de información para Rosas Lopátegui la misma Garro, la imagen de la relación Paz-Garro ofrecida por la profesora de la Universidad de Nuevo México resulta un trabajo «sesgado y tendencioso», como afirma Elena Poniatowska, amiga íntima de la pareja.³

³ Ante las constantes limitaciones que supuestamente Paz le infería a Garro en la versión de Rosas Lopátegui, Poniatowska afirma: «Nos dice que en 1957 Octavio “accede” a que Elena se dé a conocer como dramaturga, cuando es *vox populi* que fue Octavio Paz quien, loco de entusiasmo, presentó al grupo Poesía en Voz Alta las obras *Andarse por las ramas*, *Los pilares de doña Blanca* y *Un hogar sólido*». O, en otro lugar: «Octavio Paz llevó el manuscrito de *Los recuerdos del porvenir* a Joaquín Díez Canedo, quien lo lanzó en 1963. Un año después, Octavio de nuevo se enorgulleció de que le dieran el Premio Xavier Villaurrutia, en 1964, aunque ya estaban separados. [...] Según Patricia, para Elena el trabajo de creación estaba prohibido y le era difícil escribir. [...] ¿Quién le prohibía qué?» (Poniatowska 2006: s.p.).

Sea como fuere, los obstáculos que encuentra una mujer singular en la sociedad tradicional junto con el infierno de la incompreensión íntima en una pareja eran vivencias muy personales de Garro y resuenan a lo largo de *Los recuerdos*. El tema de la decisión nefasta, a la cual no es posible resistirse, y de la culpa, de la cual no es posible redimirse, se desarrolla en la novela con una pasmosa maestría literaria. Hasta tal punto que parecemos presentir en él –quince años después de la escritura y cinco años después de la publicación de la novela– el enredo fatal de la escritora después del trágico 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco y el largo autoexilio posterior.

Los puntos ciegos del Boom

La actuación controvertida de Elena Garro durante el 68 seguramente fue una de las causas de la caída del interés por su obra en el marco de la literatura hispanoamericana por casi dos décadas, como muestra Christopher Domínguez Michael en su reseña «El verdadero asesinato de Garro» (Domínguez Michael 2006: 74). Sin embargo, no fue la única. Esteban y Aparicio llevan a cabo una evaluación crítica del llamado Boom de la literatura latinoamericana, de sus características y de los escritores integrantes del movimiento. Evidencian que Elena Garro –y junto con ella una lista de escritoras, como Rosario Castellanos, Luisa Valenzuela, Nélida Piñón o Cristina Perri Rosi, para nombrar solo algunas, y escritores como, por ejemplo, Manuel Mujica Láinez o Juan José Arreola– quedan fuera del fenómeno literario a pesar de que sus obras cumplirían con las características que lo describen si se ampliara el criterio de género y el criterio temporal (orientado fuertemente a los años 1967/1968). En las restantes cincuenta páginas de la Introducción, los hispanistas granadinos ofrecen inquebrantables pruebas de que la novela de Elena Garro se hubiera ganado con creces su pertenencia al momento estelar de la literatura hispanoamericana.

La mirada insólita de la infancia

Esteban y Aparicio hacen hincapié en el hecho de que la novela se redactó ya en 1953 en París (algunas fuentes como la *Enciclopedia de la literatura en México* proponen fechas aún más tempranas de escritura: entre 1945 y 1948 en Berna; véase del Ángel 2017). Esto situaría la formación de *Los recuerdos* en la misma época que *Pedro Páramo*, la obra maestra de Juan Rulfo. Ambas novelas guardan muchos puntos en común, siendo uno de los más destacados la fuente imaginativa surgida de una niñez (feliz o traumática) en medio de la violencia posrevolucionaria. A diferencia de Rulfo, quien nunca comentaba las posibles huellas autobiográficas en *Pedro Páramo*, Elena Garro las subrayaba con pasión, como recuerda Poniatowska: «Yo no puedo escribir nada que no sea autobiográfico; en *Los recuerdos del porvenir* narro hechos en los que no participé, porque era muy niña, pero sí viví...» (Poniatowska 2006: s.f.).

La lectura crítica del texto garriano por Esteban y Aparicio se sostiene en cinco apartados: en la filiación de la novela con el realismo mágico (*El realismo mágico*), en el anclaje histórico de la obra (*La Guerra Cristera y la guerra de Garro*), en el tratamiento literario del lugar y el tiempo (*Instancias cronotópicas en «Los recuerdos del*

porvenir»), en las estrategias narrativas empleadas por Garro (*El narrador y los narradores*) y en la óptica femenina (*La mujer y las mujeres*).

Con base en teóricos literarios como Emilio Carballo, los autores de la edición crítica subrayan el hecho de que Garro estaba en la vanguardia de la creación mágico-realista. *Los recuerdos* representan «una propuesta que es anterior a las de la mayoría de sus contemporáneos, muy bien escrita y defendida, con la naturalidad propia de quien cree en lo que explica porque es parte de la forma de vida del lugar donde acontecieron los hechos» (Garro 2024: 64). La experiencia vivida de la Cristiada, transformada en un texto de ficción con una autenticidad y sensibilidad convincente, muestra el afán de la autora de evitar la simplificación de lo ocurrido como conflicto entre la Iglesia y el Gobierno. Partiendo de su base cristiana, Garro matiza y se pone del lado de las familias comprometidas con la justicia y compasión, de jóvenes idealistas, de campesinos indígenas marginados, de sacerdotes injustamente perseguidos y de mujeres que se atreven a cumplir sus deseos. No en vano la portada de la edición crítica lleva la fotografía del padre Miguel Agustín Pro Juárez justo antes de su fusilamiento ilegal, sin juicio y por orden directa del presidente Plutarco Elías Calles, hecho que no atemorizó, sino, al contrario, azuzó a los cristeros, algo que ilustra también la postura de Garro.

La circularidad del tiempo que envuelve al pueblo novelado de Ixtepec representa otro argumento que integra *Los recuerdos* en el grupo de las obras más innovadoras de su época a través de la perspectiva mítica: las características mágicas del tiempo festivo y el concepto del lugar como centro del mundo (Ixtepec funge como narrador omnisciente y omnipresente en la novela) ofrecen las evidencias. Esteban y Aparicio acentúan la especial relación de la obra de Garro con las características cronotópicas del mítico regreso al origen en *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier, yo añadiría también el parentesco con *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, tomando en cuenta la presencia de la cosmovisión indígena y rural. Escritas independientemente las unas de las otras, las tres novelas se valen de la ambigüedad del tiempo y el espacio creada por el narrador para que sus personajes pasen de su presente histórico al tiempo mítico usando los caminos de la imaginación.

Tras comprobar el lugar bien merecido de Garro en la cumbre de la escritura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX, Esteban y Aparicio finalizan la Introducción a *Los recuerdos* resaltando la singularidad de la identificación de la autora con sus personajes femeninos, Isabel y Julia:

La presencia de las mujeres en *Los recuerdos* y sus avatares tiene mucho que ver con la actitud de la propia autora en cuanto al papel de la mujer y de sí misma como escritora, artista y figura pública en una sociedad dirigida por hombres y cimentada en protagonismo masculino. El principal rasgo de su personalidad, también en este tema, consistió en una heterodoxia singular, llena de contradicciones, como lo fue su vida entera (Garro 2024: 100).

Con la Introducción a la edición crítica de *Los recuerdos del porvenir* y los amplios comentarios históricos, biográficos, literarios y terminológicos al pie del texto mismo, Ángel Esteban y Yannelys Aparicio hacen posible una lectura profunda de la novela

e, insistiendo en la autenticidad de Elena Garro, hacen justicia al deseo apasionado de la autora de «querer ser el sol».

Referencias bibliográficas

- ÁNGEL, Diana del (2017), «Los recuerdos del porvenir», en *Enciclopedia de la literatura en México*, s/p. [disponible en <<https://www.elem.mx/obra/datos/3408>>, 8/10/2025].
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher (2006), «El verdadero asesinato de Garro», *Letras Libres* 61 (octubre), 74-76.
- ESTEBAN, Ángel – APARICIO, Yannelys (2024), «Introducción», en GARRO, E., *Los recuerdos del porvenir*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- GARRO, Elena (2024), *Los recuerdos del porvenir*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- PONIATOWSKA, Elena (2006), «Una biografía de Elena Garro», *La Jornada Semanal* 602 (17 de septiembre), <<https://www.jornada.com.mx/2006/09/17/sem-elena.html>> [3/8/2025].

Markéta Riebová
(Universidad Palacký de Olomouc)

PENAS IBÁÑEZ, M.^a Azucena (2025), *Los verbos frasales*, Madrid, Arco Libros, 116 p.

La obra *Los verbos frasales* de M.^a Azucena Penas Ibáñez, Catedrática de Lengua Española en la Universidad Autónoma de Madrid, publicada en Arco Libros y en acceso abierto en 2025,⁴ representa una contribución pionera y fundamental en el panorama de la lingüística hispánica. El libro aborda un tema «novedoso» que, a diferencia de su amplio estudio en inglés (*phrasal verbs*), carece de un estatus propio y de una descripción sistemática en las gramáticas y diccionarios generales y especializados del español. Esta carencia ha llevado a que este tipo de construcciones resulten «anómalas en su descripción» y hayan quedado «bastante alejadas de los estudios fraseológicos en el ámbito del español». La profesora Penas Ibáñez no solo busca llenar este vacío (p. 5), sino que propone una recalibración conceptual y categorial que sitúa los verbos frasales españoles en un lugar central de la investigación léxico-gramatical contemporánea.

Su tesis central de la existencia de verbos frasales como una categoría diferenciada en español es innovadora y valiente. Al postular que el español, una lengua de marco verbal según Talmy, también posee este tipo de construcciones, el libro desafía la visión tradicional que ha relegado el fenómeno casi exclusivamente al inglés. No se trata de una afirmación meramente descriptiva, sino sustentada en una rigurosa distinción conceptual basada en el «cambio semántico fuerte» que la preposición induce en el significado del verbo, alejándose de su sentido ortosémico original. Con ello realiza, por tanto, una aportación crítica para la delimitación de categorías en español.

Metodológicamente, la obra destaca por su enfoque holístico e interdisciplinar. Combina magistralmente una perspectiva diacrónica (rastreando los orígenes en el

⁴ Disponible en <<http://hdl.handle.net/10486/719915>>.